

LOS EMIGRADOS DEL MIEDO

Raúl Maestres Mago

Venezuela ha sido siempre un importador neto de talento. Ahora es el miedo el que impulsa a muchos venezolanos a marcharse en busca de nuevas fronteras y a ver en el exterior jardines de ensueño que poco tienen que ver con la realidad. El efecto más pernicioso se sentirá dentro de quince años, cuando será evidente que la generación de relevo fue diezmada hoy.

Gato negro o gato blanco, poco importa si caza ratones.
DENG XIAOPING en 1961, frente al dogmatismo maoísta.

*Muchas doctrinas son como el cristal de una ventana.
Vemos la verdad a través de él, pero él nos separa de la verdad.*
YIBRÁN JALIL YIBRÁN

VENEZUELA HA SIDO UN IMPORTADOR

neto de talento, ya desde la colonia, cuando la leyenda del Dorado atrajo a un sinnúmero de aventureros. En épocas más recientes se pueden identificar tres procesos de inmigración. El primero se produjo a partir de 1939, al finalizar la Guerra Civil Española, cuando Venezuela acogió con los brazos abiertos a los republicanos que quisieron establecerse aquí. Luego, en la década de los años cincuenta, tuvo lugar la gran inmigración de españoles, portugueses e italianos que no encontraban fuentes de trabajo en sus países arrasados por la guerra y vinieron a compartir con los venezolanos las mejores prácticas agrícolas europeas. Por último, en los años setenta, ante las dictaduras que asolaban el Cono Sur, muchos chilenos, argentinos y uruguayos adoptaron a Venezuela como su segunda patria y encontraron afecto y oportunidades laborales. A estos inmigrantes deben agregarse los miles de colombianos que a lo largo de los años se han establecido y prosperado en el país.

Ahora, de pronto, son los venezolanos quienes se marcan en busca de nuevas fronteras donde realizar el sueño que tantos extranjeros lograron materializar aquí. ¿Cuáles son los factores que han impulsado este cambio radical? En las Jornadas Sigmund Freud, realizadas en mayo y patrocinadas por la Asociación Venezolana de Psicoanálisis, Lizette Navas presentó una ponencia titulada «Del miedo al crecimiento: un vínculo complejo», en el cual planteó la siguiente reflexión:

En Venezuela vivimos una crisis desde hace décadas. Pero el miedo, este miedo que todos los días nos agobia, lo estamos sintiendo en los últimos años. Lo que sabemos es que tenemos miedo. Ante el peligro podemos adoptar dos actitudes extremas: no pensar y echar a correr, o quedarnos quietos y pensar. Claro que hay matices en el medio. Los primeros venezolanos que se fueron del país no lo pensaron dos veces y echaron a correr. Otros lo pensaron, pero igual se fueron. Otros están por irse, otros no saben si es mejor quedarse y otros... nos quedamos. Entonces, los que nos quedamos, ¿qué vamos a hacer con esta crisis?

El miedo impulsó a los primeros venezolanos a irse en forma un tanto aparatosa entre 1999 y 2002, a otros más reflexivos que los siguieron después del paro petrolero (muchos de ellos empleados de Pdvsa, en calidad de virtuales perseguidos políticos, pues el Gobierno realizó, y continúa realizando, esfuerzos para que no consigan trabajo) y, finalmente, a los que todavía están aquí (es decir, su cuerpo aun está, pero su mente se encuentra afuera esperando la primera oportunidad para que el cuerpo la acompañe).

El miedo, a veces irreflexivo, luce ciertamente como el principal factor motivador de esa conducta, pero hasta ahora no se disponía de información cuantitativa que apoyara esta hipótesis. Los resultados de la investigación encomendada a Tendencias Digitales por Latinos Globales (una organización cuyo propósito es reconocer y potenciar el valor de la emigración latina, fundada por Lorenzo Lara, Christian

Burgazzi, Álvaro Briceño y Carlos Jiménez), dirigida a los emigrantes latinoamericanos de habla hispana, usuarios de internet, permiten conocer las características y percepciones de un nicho selecto por su acceso a la tecnología, su instrucción e ingresos.

La encuesta, concentrada en las diásporas de Venezuela y Colombia, no pretende ser representativa del universo de los emigrantes de estos dos países, sino conocer las opiniones y percepciones acerca del proceso migratorio que ha vivido este grupo élite, pero arroja información valiosa para tratar de comprender las motivaciones de los compatriotas que deciden trasladarse a otras latitudes.

Quizá el resultado más llamativo del estudio es que sesenta por ciento de los encuestados citaron, entre las motivaciones para emigrar, aspectos relacionados con la inseguridad personal. Un 17 por ciento se refirió a la educación de los hijos (los porcentajes no pueden sumarse, porque la pregunta admitía respuestas múltiples). Es la primera vez que puede apreciarse en números el «factor miedo» como motivador explícito de la conducta migratoria. Otras razones para ausentarse voluntariamente del país son oportunidades para el desarrollo profesional (55 por ciento) y mayores oportunidades para ahorrar e invertir (29 por ciento).

Otro tema clave que puede extraerse de la ponencia de Lizette Navas se refiere a la necesaria reflexión para acabar con la visión bipolar del mundo, en la cual unos son buenos y otros los malos. En el momento actual es muy difícil aceptar este planteamiento, porque una parte muy importante de las personas se siente acorralada por un Gobierno que pretende apropiarse del Estado, desconociendo derechos fundamentales de ese gran segmento de la nación que no lo apoya. A pesar de la gran controversia planteada, desde uno de los lados existe la posibilidad de contribuir a generar un proceso de distensión que necesariamente tendrá que venir si los venezolanos aspiran a convivir en medio de una paz razonable. Ello requiere impulsar una cultura de permanencia en el país, creando esperanza en el futuro, motivando a quienes enfrentan la disyuntiva a realizar un análisis objetivo de los beneficios



Ilustración: Gerald Espinoza

LA EMIGRACIÓN HACE DIFÍCIL LA BÚSQUDA DE PERSONAL

«Las cifras sobre desempleo del Instituto Nacional de Estadística miden cantidad, cuando el problema del país es de calidad». Son palabras de Mario Gil, organizador de la feria «Zona Empleo», realizada en junio. «No hay confianza en el futuro del país y quienes egresan de las universidades, en vez de permanecer en el país, prefieren emigrar, sobre todo los más capacitados. Muchos de los que se quedan tienen deficiencias en su formación y es difícil para las empresas encontrar profesionales con especializaciones únicas o que alcancen el estándar de calidad deseado».

Además del desempleo, los salarios bajos son otra de las razones para que miembros de la clase media calificada consideren emigrar. Según Ángel Canakis, presidente de la empresa de reclutamiento de personal Perfilnet.com, «esto es una realidad que afecta al mercado laboral, al igual que cuando las personas buscan un trabajo cualquiera en vez del mejor empleo. Piensan en el ahora y no en el futuro: escogen el sueldo más alto, el trabajo más cercano a su casa o el horario más cómodo».

Félix Arcila, consultor en recursos humanos, señala que «la oferta académica se ha ampliado mucho pero la calidad no es buena y eso impacta directamente en el perfil del egresado. Cuando el reclutador va al mercado de potenciales aspirantes, resulta que la formación que tienen no cubre las expectativas o necesidades de las organizaciones y entonces se hace muy cuesta arriba la selección». Como el sistema de educación pública no puede atender a toda la población estudiantil, han proliferado nuevas instituciones en el ámbito tecnológico y universitario, pero sin la calidad que se espera. «Esto no quiere decir que quienes no emigran no sean buenos profesionales; sólo que no abundan, y son más aún escasos cuando se requieren personas con capacidades muy específicas».

Ludmila Loginow / Periodista

y costos implícitos en una decisión tan fundamental para la vida de su familia.

Quienes son presa del miedo perciben con notable transparencia un hermoso verdor en el jardín vecino, pero les resulta muy difícil percatarse de las espinas que lo rodean. A quien se encuentra muy asustado por la violencia interna, la inseguridad jurídica y la ideologización de la educación le será fácil percibir las bondades del nuevo destino escogido, pero quizá no se detenga mucho a analizar el costo implícito en la pérdida de la relación cercana con sus afectos y su círculo de referencia inmediato, construido durante años; los sinsabores de la discriminación laboral y social que generalmente se manifiesta en pequeñas fricciones cotidianas; o el empeoramiento del estándar de vida comparativo que lleva en Venezuela, aunque la calidad de la convivencia cotidiana se haya deteriorado tanto.

Cuán fácil es renunciar al país, cuando se es presa del temor, y cuán poco se repara en las bondades que brinda, aun después de haber cambiado de geografía. Quizá se extrañe la cordialidad, la sencillez y el afecto típicos del venezolano, que otrora atrajeron a tantos extranjeros que decidieron radicarse aquí en forma permanente, o el clima, algo que pocos aprecian hasta que la nueva realidad les enfrenta con temperaturas de congelación la mitad del año y calor húmedo y sofocante la otra mitad, entre otras cosas más.

Todo esto es una situación muy difícil de analizar, cuya valoración impacta a cada persona en forma diferente y requiere un análisis reflexivo (no mágico): una revisión de sus metas y una visión asertiva de lo que desea hacer el resto de su vida. Dos elementos, fundamentales en esta ecuación, le ayudarán a determinar si todavía tiene alguna esperanza de vida en el país: la tolerancia a la ambigüedad y la energía. La primera se refiere a la capacidad para moverse con comodidad en ambientes poco claros, donde muchas veces la niebla dificulta ver lo que hay al otro lado del río. Para algunos esta es una situación insostenible que requiere soluciones drásticas; para otros, en cambio, los nubarrones son el preludio de una calma posterior y deciden capear el temporal. La energía se refiere a la posibilidad de perseverar y continuar la lucha a pesar de los obstáculos inmediatos, de no desmayar en la búsqueda de soluciones novedosas que permitan superar las «alcabalas». Esta energía es, por supuesto, finita y susceptible de agotamiento. ¿Cuánta energía queda en

la reserva colectiva y en la personal? Esta pregunta es muy importante para determinar cuánta esperanza le queda a cada uno y cómo administrarla con criterio de escasez.

¿Cuáles son las consecuencias de la emigración para el país? Los jóvenes entre 25 y 34 años representan, según la encuesta de Latinos Globales, el 33,5 por ciento de los

Cuán fácil es renunciar al país, cuando se es presa del temor, y cuán poco se repara en las bondades que brinda, aun después de haber cambiado de geografía

emigrados. Si esta cifra fuese representativa (el número pudiera ser aun mayor), entonces el daño de esta «fuga» es significativo. El efecto más pernicioso se sentirá dentro de quince años, cuando la generación que lidera actualmente la comunidad profesional (que posee entre 50 y 65 años) y la que viene inmediatamente después (entre 40 y 50 años) hayan agotado su vida útil. En ese momento será evidente que la generación a la cual correspondería el relevo fue diezmada hoy.

Un joven que emigra a sus veinte años, buscando mejor vida y futuro, tiene grandes probabilidades de organizar en forma permanente su vida profesional y afectiva fuera del país. Su costo de oportunidad es muy bajo al momento de partir y los beneficios de vincularse a ese otro lugar son muy elevados. Esta situación podría adquirir visos de tragedia si se toma en cuenta que sólo en Estados Unidos, China y la India el déficit de profesionales en el área de la tecnología será superior a 200 mil personas por año para 2015, y otro tanto aparentemente será el déficit de médicos e ingenieros. No resulta difícil predecir cuál será el coto de caza de las grandes potencias cuando deban suplir ese talento.

Afuera existe un mundo pujante que lucha por alcanzar la superación de las personas, mediante la búsqueda y la promoción de la excelencia. Economías que hasta hace pocos años se encontraban en estado de postración y atraso, aparentemente insuperable a corto plazo, hoy luchan por una posición competitiva en el primer mundo, gracias a los esfuerzos realizados para proveer a su gente una educación de primera. Ya no resulta original citar la gran transformación económica y tecnológica que experi-

mentan China, Singapur y la India. Los chinos acaban de asombrar al mundo con una tecnología de punta en la inauguración de los Juegos Olímpicos, gracias a los avances logrados desde el ocaso de la Revolución cultural.

Venezuela, en cambio, nadando a contracorriente en un proceso antihistórico, va hacia la orilla opuesta, liderada por un régimen que atemoriza a sus ciudadanos y los impulsa a emigrar, promulga el infantilismo y la inmadurez psicológica entre quienes se quedan, promueve el mínimo esfuerzo como paradigma y asume como modelo de desarrollo un socialismo *sui generis*, que fomenta un estado de mediocridad que ampara a los incapaces bajo el manto del colectivismo. Frente a esta situación quedan dos opciones: huir, tratando de balancear los costos asociados con la búsqueda de beneficios que los superen, o quedarse, alimentando la esperanza de un futuro mejor, para lo cual es necesario continuar fortaleciéndonos en la lucha y en el manejo paciente de la adversidad. ■

Raúl Maestres Mago

Socio *senior* de Korn Ferry Internacional

TALENTO VENEZOLANO PARA EXPORTAR

Vanessa Pérez Díaz

¿Qué tienen en un común un ingeniero petrolero en Kuwait, el vicepresidente de Fisher Price en Nueva York, una experta financiera en Irlanda o un director de mercadeo en el país más angosto de Suramérica, Chile? Todos nacieron en una misma tierra a la que hoy ven desde muy lejos. Son venezolanos que tras ocupar importantes cargos en su país de nacimiento asumieron el riesgo de cruzar las fronteras para conquistar nuevos retos en un lugar que les resulta ajeno.

La búsqueda de estabilidad económica y seguridad ciudadana se ha convertido en los últimos años en el principal motivo del venezolano para emigrar del país. Mientras unos salen por cuenta propia, otros son cuidadosamente seleccionados para desempeñar cargos de renombre internacional. A pesar de los obstáculos, hay quienes lo han sabido hacer muy bien. Aquí algunas demostraciones del talento nacional con calidad de exportación.

Cada día son más los venezolanos que ocupan importantes cargos de empresas en el exterior y demuestran que saben hacer muy bien la tarea para la que fueron llamados. A continuación la historia de algunos de esos afortunados.

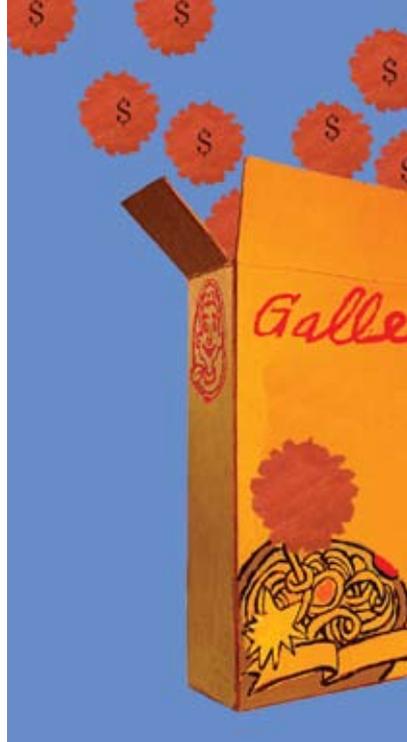
En Kuwait gracias a la prensa

Mauro Hoyer es un ingeniero con mucho reconocimiento en el área petrolera. Gracias a una beca Gran Mariscal de Ayacucho, entre 1975 y 1980 cursó estudios universitarios en Inglaterra y Estados Unidos. Cuando finalizó, una

nueva beca ofrecida por la empresa Maraven llegó hasta él con la condición de que regresara al país. Hoyer aceptó la oferta y desde entonces fue el responsable de difundir los planes de expansión de la estatal Pdvsa en el mercado estadounidense.

Agradecido con el Estado venezolano por haberle garantizado su formación académica, Hoyer trabajó en la década de los noventa junto con los gobiernos venezolanos de turno para solucionar dos complejos problemas: la obligación de ingresar gasolina reformulada (menos contaminante) a Estados Unidos y la ejecución de la práctica *dumping* en los precios del petróleo. «Logramos que ambos casos se resolvieran de manera favorable para Venezuela», dijo Hoyer.

Antes del paro petrolero de 2002, el ambiente laboral en Pdvsa ya daba demostraciones de fatiga. «Se comenzó a irrespetar la trayectoria profesional de muchos empleados en la petrolera. Comenzó a importar más el activismo



político que el desempeño y la calidad del trabajo», indica Hoyer. Esta situación obligó al ingeniero venezolano a renunciar a Pdvsa en 1999. Su salida de la corporación no significó el ocaso de Hoyer. Luego de trabajar en otras firmas petroleras, decidió asociarse con empresarios colombianos y fundó en el país la empresa Servicom-e.

En octubre de 2007, Hoyer vio un aviso en la prensa en la que buscaban profesionales para trabajar en la empresa petrolera estatal de Kuwait. La experiencia en el Medio Oriente se convirtió para este venezolano en el mejor escenario en el que podría seguir exigiéndose profesionalmente. Hoyer tendría la oportunidad de demostrar que ahora es cuando sabe de petróleo. Un mes después de haberse postulado, fue contratado por la corporación y a finales de mayo de 2008 ya estaba viviendo en Kuwait.

«Hubiese preferido seguir contribuyendo al desarrollo de la industria petrolera venezolana, pero desde acá estoy aportando muchas cosas. La experiencia que tenemos en Venezuela con el Gas Natural y la extracción del crudo pesado es muy valiosa para Kuwait», señaló Hoyer.

El ingeniero venezolano destaca que aun cuando el idioma no es una barrera para él, la cultura ha sido un gran obstáculo. «Estoy empezando a tener amistades, pero todavía me cuesta mucho adaptarme a algunas cosas. En Kuwait hay mucha seguridad en la calle y valoran la capacidad

profesional de las personas. A cambio de eso, he tenido que dejar a mis tres hijos en Venezuela», indicó.

Entre galletas y juguetes

El éxito conquistado por Gabriel Zalzman, ingeniero industrial de la Universidad Católica Andrés Bello, no le impide asegurar que jamás repetiría la experiencia de estar separado de su familia por razones laborales. Entre 1997 y 1999, Zalzman estuvo en Colombia como gerente general de Nabisco. Cuatro años después fue designado gerente general de Mattel en México, un cargo que lo obligó a salir rápidamente de Venezuela y lo llevó a vivir por un tiempo en la tierra del chile y el mariachi. Hoy, su residencia es Nueva York, tras ser asignado hace diez meses como el responsable de manejar la división internacional de Fisher Price Friends, una marca de juguetes perteneciente a Mattel.

Zalzman es uno de los profesionales latinoamericanos considerado pieza clave de Mattel. Cuando la compañía anunció el ascenso de este venezolano a vicepresidente senior de Fisher Price Friends la empresa destacó en un comunicado: «Cabe resaltar el importante papel del talento latino dentro de la corporación, con ejecutivos en puestos clave en distintos países de América, Asia y Europa».

«Salir del país siempre significó para mí una garantía de obtener mejores oportunidades de carrera profesional.

Aunque al comienzo duele estar lejos, creo que nuestros hijos pueden sacar provecho a la experiencia multicultural. Yo vengo de esa práctica. Los primeros diez años de mi vida los viví en cinco países diferentes y esa es la razón por la que creo ha sido fácil adaptarme a las nuevas culturas», dice Zalzman.

Uno de los logros más destacados de Zalzman en Mattel sucedió en 2005, dos años después de haber asumido la gerencia general en el país azteca, cuando la compañía obtuvo ventas record en México al comercializar 45 millones de juguetes. Esa hazaña hizo que México se convirtiera en la principal subsidiaria para Mattel, después de Estados Unidos.

Con un destacado currículo y unas cuantas conquistas encima, Zalzman destaca que para todo emigrante el principal obstáculo es la cultura laboral y social de la nación a la que se llega. «Cuesta un poco crear la sensación de hogar que se podía tener en Venezuela», señala.

En Chile, su primera vez

Juan Carlos González, gerente de Marketing de Pernod Ricard Venezuela, nunca había vivido fuera del país. En julio de 2006, Chile le sirvió de escenario para vivir lo que llaman «la primera vez», luego que la directiva mundial de Pernod Ricard decidiera transferir a este contador público con Master en el IESA a la división Pernod Ricard An-

des. ¿Cuál sería el reto? Gerenciar no sólo el mercado chileno sino también el de Ecuador, Bolivia y Perú.

«Las empresas transnacionales necesitan ejecutivos capaces de manejar la diversidad y la dinámica del negocio global. Acepté la propuesta como una forma de mejorar mi experiencia gerencial, para lograr mayores responsabilidades en el futuro y, además, como una experiencia humana y familiar», expresa González.

Sobre los hombros de este venezolano, que pudo llevar consigo a su esposa y sus dos hijos de cuatro y seis años, recae la responsabilidad de mercader y comercializar el portafolio de marcas de Pernod Ricard, entre ellas, la vodka Absolut, los whiskys Chivas Regal y Ballantine's y el ron Havana Club.

«La gerencia venezolana, en comparación con la chilena, no tiene muchas diferencias porque se usan las mismas herramientas. Quizás lo que resulta diferente es el uso de esos recursos que tenemos a mano. El manejo del estrés ante un cambio o un panorama de incertidumbre resulta más difícil para los chilenos y no tanto para los venezolanos porque estamos acostumbrados a ello. La forma de negociar y de interactuar con

los superiores es lo que puede diferenciar un poco la gerencia entre un país y otro», precisó González.

Aunque asegura que fuera del país existen más oportunidades para los venezolanos, por el tamaño del mercado, enfatiza que extraña de Venezuela sus ciudades, el clima y los amigos. «Uno de mis mayores obstáculos es la pérdida del *networking*. En Venezuela tienes compañeros de universidad o familiares extendidos por una amplia red de negocios o instituciones. Cuando quieres saber algo que desconoces, levantas el teléfono y lo averiguas. Cuando sales del país, pierdes por completo esa red de información», indicó.

Gaseosas con acento inglés

En mayo de este año, la planta de Pepsi-Cola más grande del mundo le abrió las puertas a Carmen Teresa Arrebillagas. Desde hace cuatro meses esta venezolana se encarga de manejar el área de contraloría y finanzas en la sede de una reconocida empresa de refrescos ubicada en Irlanda.

«Me he adaptado bien. No obstante, lo que más me ha costado es entender la forma de trabajar en este

país. Definitivamente las personas tienen motivaciones diferentes y son muy importantes las relaciones personales. En algunos casos, esto puede estar por encima de las responsabilidades laborales», destaca Arrebillagas.

Llevar el país en la maleta

El éxito no es el único punto de coincidencia en los casos expuestos en este artículo. Además del talento, un sentimiento nacional invade por igual al ingeniero petrolero en Kuwait, al vicepresidente de Fisher Price en Nueva York, a la experta financiera en Irlanda y al director de mercadeo en Chile: todos añoran comer arepas y disfrutar de las playas venezolanas.

Aunque muchos de los venezolanos que emigran aseguran que pierden el sentido de pertenencia, sus salidas son una clara demostración de que hay suficiente capital humano en Venezuela para construir un mejor país. La lupa extranjera que observa ese talento nacional no puede ser la única que aproveche este potencial. 

Vanessa Pérez Díaz
Periodista

debates IESA

¡Suscríbase ya!

Un año (cuatro ediciones):

56 bolívares*

Dos años (ocho ediciones):

110 bolívares*



Deposite en la cuenta N° 0105-0012-59-1012-4332-85 (Banco Mercantil) a nombre de IESA.

Luego, envíe copia del depósito al fax 0212 - 5554.445 con los siguientes datos: nombre y apellidos, número de cédula, dirección de envío, teléfono y dirección electrónica.

*No incluye el precio del envío, que deberá pagarse, con cobro a destino, al Grupo Zoom. Precios válidos a partir del 1 de noviembre de 2008.